

## Ahora pues, “¿Por qué te detienes?”

Saulo es llevado de la mano a Damasco, a la casa de Judas (9:11). Han pasado tres días, sigue ciego, y sigue orando. Pero, Saulo aún no es salvo, sus pecados aún no son perdonados.

Ananías luego por obra Divina, le devuelve la vista y comparte con él el plan que el Señor le tiene reservado (22:13-15). Su vida está a punto de ser transformada, pero antes deba hacer algo esencial. Ananías le dice lo que debe hacer y le pregunta con urgencia, **“Ahora pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre”** (22:16).

Ananías enfatiza la urgente necesidad de ser bautizado. Es claro que urge porque mientras la persona no es bautizada,, permanece en pecado. Muchos no ven el valor espiritual en el bautismo y por eso no les urge. El bautismo es necesario para el perdón de pecados. A los primeros creyentes, Pedro les dice, **“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”** (Hechos 2:38; 9:18; 16:32-33).

El bautismo es un mandamiento del Señor que comienza con la gran comisión. Es sencillo y es claro. Para muchos no es necesario, para otros es opcional, pero, para el Señor es esencial. Él dijo, **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo...”** (Marcos 16:16).

## Y Usted, ¿Por Qué Se Detiene?

Puede haber una docena de razones que a Usted le detienen para obedecer al evangelio de Cristo Jesús, pero ninguna triunfará sobre las promesas y bendiciones que Cristo ofrece. Cada parte del evangelio, su verdad, su promesa y su efecto es una expresión de la bondad de Dios. Promete rescatar al alma del infierno y regalarle la vida eterna (Juan 3:16).

El pecado es una carga pesada y difícil de llevar. También, nos separa de Dios y deja una mancha en el alma. En contraste, al obedecer el evangelio, la carga desaparece, los pecados se lavan, la comunión se restaura, y la mancha desaparece (Efesios 1:7).

El pecado atormenta nuestro pasado, entristece nuestro presente y oscurece nuestro futuro. Pero el evangelio hace con nosotros lo que hizo con Saulo; perdona lo que hicimos, transforma lo que somos y nos asegura de una esperanza eterna.

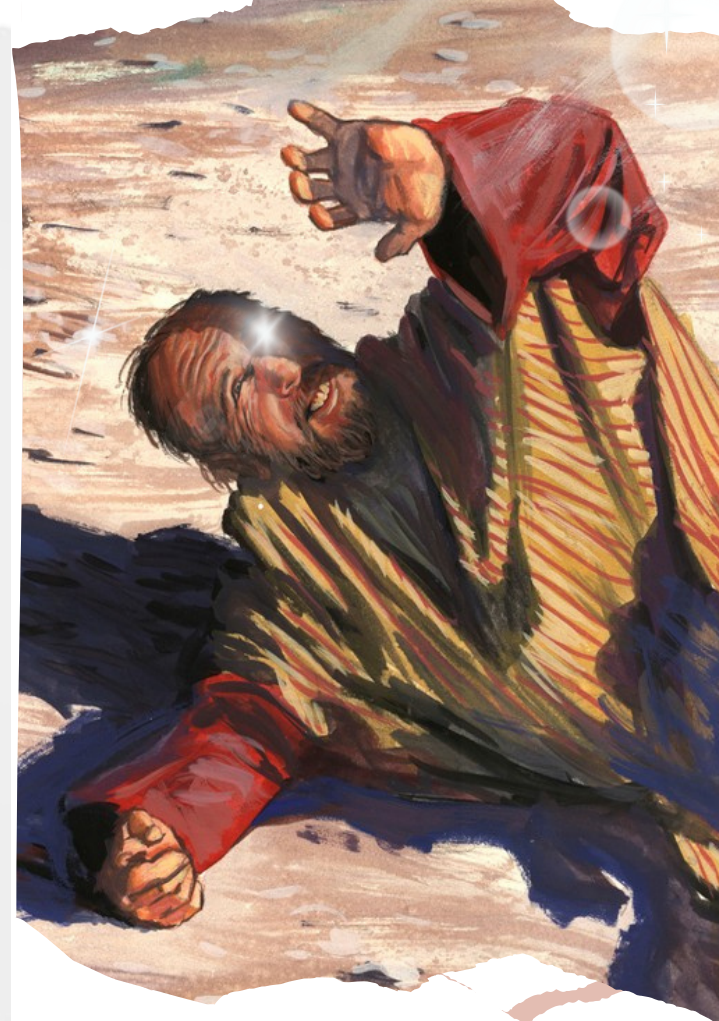
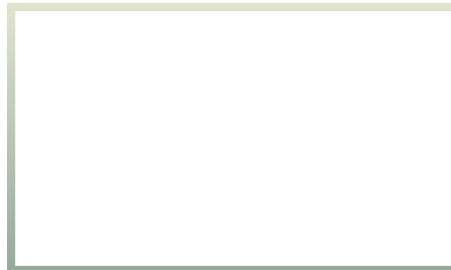
Hagamos nuestra la exhortación de Ananías: **“¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre”** (Hechos 22:16).

## EL MISMO EVANGELIO QUE SAULO OBEDECIÓ

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado** (Sumergido) en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar** Fieles En Cristo (Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)
- 

No se engañe a seguir  
otro evangelio  
Obedezca el Plan Divino de  
Salvación

## PRESENTADO POR:



## Cinco Preguntas Pertinentes De LA CONVERSIÓN DE SAULO

La Conversión Por Excelencia

068-S La Conversión de Saulo

## Intro: La Conversión de Saulo

Nuestra primer introducción a Saulo es en conexión con la muerte del Esteban (Hechos 7:58). Hechos 8:1 dice, **“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén...”** Mientras hombres piadosos enterraban a Esteban (8:2), Saulo **“asolaba la iglesia”** (8:3). Una versión dice, **“con la intención de acabar con la iglesia”**. Otra, **“trataba de destruir al grupo”** y **“seguía maltratando”**. Saulo sinceramente creía que los seguidores de Jesús se estaban apartando de la Ley y que iban en contra de los mandamientos de Dios por seguir a un falso profeta, según creía él. Su celo extremo le cegaba (22:3). El evangelio predicado por los seguidores de Cristo ponía en peligro al sistema judaico, a su religión, y por eso actuaba contra la iglesia con odio mortal. Pensando humanamente, Saulo sería la última persona que hubiéramos escogido como un apóstol del Señor.

Luego, desde su encuentro con Esteban en Hechos 7, lo encontramos ya como el apóstol Pablo en Hechos 13. ¿Cómo sucedió este cambio tan radical? Bueno, Jesucristo lo convirtió. La historia de Saulo de Tarso no trata solo de la transformación de un hombre, sino del amor y poder incomparables de Jesucristo, quien es el verdadero centro de todo, el personaje principal.

El libro de Hechos menciona tres relatos de su conversión (Hechos 9:1-19; 22:6-16; 26:12-18). Su conversión es de incalculable valor pues revela el proceso transformador por el cual una persona llega a ser discípulo de Cristo, o bien, cómo convertirse en un verdadero cristiano. En el proceso de su conversión, hay un intercambio de preguntas y respuestas que nos serán útiles para entender lo que se requiere en ser cristiano. Veamos:

### “Saulo, Saulo, ¿Por Qué Me Persigues?”

No satisfecho con la muerte de Esteban, dice Hechos 9:1, **“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo Sacerdote”**. Con la autoridad del Sanedrín, se dirige hacia Damasco para ejecutar más venganza. Intensamente odiaba a muerte a los discípulos. Pero, en el camino, se le aparece el Señor Jesús, la luz del mundo que **“sobrepasaba el resplandor del sol”** (26:13; 22:5,6).

Fue una aparición milagrosa y gloriosa en la que no solo oyó sino también vio al Señor. El Señor había resucitado y de esto no le dejó excusa alguna para dudar en quien perseguía. Sus discípulos, los de **“el camino”** servían a un Dios vivo, y Saulo había estado equivocado.

Saulo perseguía a cristianos, a miembros de la iglesia que forman el cuerpo de Cristo (Hechos 9:1; 22:4, 19; 2:10). Un escritor bien dijo, **“Uno no puede perseguir al cuerpo sin perseguir la cabeza del cuerpo, a Cristo”**. Cuando el Señor Jesús se le aparece a Saulo, no le pregunta porqué está persiguiendo a la iglesia, sino a Él, **“¿Por qué me persigues?”** El perseguir a la iglesia es perseguir a Cristo.

Era tanto su celo que entraba **“casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”** (8:3; 9:2, 22:4). También, entraba en las sinagogas, y los castigaba y no contento con esto, los perseguía hasta en las ciudades extranjerías (26:11; 9:2). Los maltrataba, los obligaba a blasfemar, y los encarcelaba pensando que su deber era el de destruir este movimiento.

### “¿Quién Eres Señor?”

Saulo preguntó y recibió respuesta (9:5). **“¿Quién eres Señor? Y le dijo,: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón”**. Era la voz del Señor Jesús, quien creía que estaba muerto y quien tenía muchos seguidores que Saulo perseguía. Era el mismo Jesús a quien Esteban dirigió su oración cuando dijo, **“Señor Jesús, recibe mi espíritu”** (7:59). Seguramente Saulo oyó este nombre que Esteban pronunció antes de morir.

Saulo era altamente educado bajo Gamaliel, **“en estricta conformidad a la ley”** (Hechos 22:3). Sí, era educado pero espiritualmente ignorante (2 Corintios 3:12-18). No entendía lo que la ley enseñaba acerca del Mesías. Ignoraba quién era el Señor Jesús. Lo creía muerto, pero le aparece vivo. Quien le habla es el Señor resucitado. Había creído que Jesús era un falso mesías, pero, ¡Estaba equivocado! Dice W. Partain en su comentario, **“Sería imposible imaginar la reacción de Saulo al darse cuenta que Jesús de Nazaret le hablaba desde el cielo”**.

La gloriosa luz del cielo lo dejó ciego (22:11). La Divina voz del cielo le abrió los ojos (figuradamente) y aprendió esto:

**Primero**, aprendió que no estaba persiguiendo a un falso maestro sino al verdadero Señor resucitado, al verdadero Mesías.

**Segundo**, aprendió que estaba equivocado y que era culpable de pecar en contra de Dios y de todo discípulo que maltrató, encarceló, o mató.

**Tercero**, aprendió que al perseguir a Jesús, se hacía daño a él mismo. El Señor le dice, **“dura cosa te es dar coces contra el aguijón”** (9:5). Estaba luchando contra Dios y se hacía daño a sí mismo. Como Saulo, entregarnos a Dios no es derrota, es la victoria que Él nos dá (1 Corintios 15:57).

**Cuarto**, aprendió a enfrentarse con la verdad. Estaba siguiendo una doctrina equivocada. Figuradamente, al caer a tierra, se humilló ante la voluntad del Señor. Así lo prepara para su conversión, para su apostolado, y para difundir el mensaje del evangelio por doquier.

**Quinto**, aprendió a ser obediente a la voz celestial que lo enviaba a la ciudad de Damasco donde Ananías le diría qué hacer para ser salvo (26:19,20).

### “Señor, ¿Qué Quieres Que Yo Haga?”

Saulo reconoce su error y le pide ayuda al Señor. Al saber que Él es el verdadero Mesías, se somete a su voluntad. Está listo para obedecerle.

El Señor le dice, **“Levántate, y va a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas”** (22:10). En el camino a Damasco, le dice cuál será su misión después de que se haya convertido (22:16-18). Aún no se le dice lo que debe hacer para su salvación. Sus pecados aún no se han perdonado. Esto sucede cuando Ananías le dice, **¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”** (22:16).

Es evidente por los tres relatos (Hechos 9, 22, y 26) que Saulo no fue salvo en el camino a Damasco.

Es claro que la devoción a la fe de sus padres no lo podía salvar. Sin obedecer a Jesucristo, la religión más devota no salva a nadie.

La aparición milagrosa del Señor no le salvó. Saulo siguió en su estado perdido, por lo cual preguntó: **“¿Qué quieres que yo haga”** (9:6; 22:10).

El milagro de la restauración de su vista tampoco le salvó (22:12,13). Este milagro confirmó que Ananías era enviado de Dios.

Cuando Ananías llegó a la casa donde Saulo estaba, lo encontró orando (9:11). La oración no le salvó. Pero oraba, señal de meditación y arrepentimiento.

¿Cuándo fue salvo? Estaba en pecados hasta el momento en que Ananías le dice lo que debía hacer. En forma de afirmación, Ananías le pregunta, ¿Por qué te detienes? La salvación no debe esperar, es urgente.